

Beatriz de la Fuente

VARIANTES REGIONALES DE LA ESCULTURA MAYA CLASICA

La escultura maya constituye un conjunto de obras producidas por cierta gente durante cierto tiempo, es decir, configura en su totalidad un gran estilo artístico, que es la manifestación externa de una forma de vida en constante evolución. Es por ello que el estilo no puede ser concebido como algo estático, sino que se modifica en la medida que las sociedades cambian y se transforman.

Dentro de ese gran estilo artístico maya encontramos que en un momento dado, o en una ciudad determinada se pueden agrupar a la vez, obras que por sus peculiaridades formales, o por sus temas pueden considerarse como conjuntos homogéneos. Los sub-estilos provinciales o las escuelas locales son esferas artísticas que se distinguen entre sí por la individualidad escultórica que expresan.

Hacia el siglo III de nuestra era cristaliza una forma de vida y un estilo artístico que conocemos como "maya clásico", es un estilo que emerge de actividades específicamente rituales. Es por ello que los monumentos típicos de la escultura maya son las estelas, losas verticales colocadas en las plazas o en las plataformas cercanas a templos importantes, y que llevan talladas una o más figuras humanas con rico vestuario ceremonial, y con una inscripción jeroglífica en uno o varios lados de la misma. El estilo escultórico maya quedó definido por la presencia conjunta de elementos formales, el relieve en distintas proyecciones como único recurso técnico, y por el contenido que siempre gira en torno a la figura humana naturalísticamente representada.

La naturaleza de la figura humana maya es todavía motivo de divergencia de opiniones. El punto de vista de que las estelas mayas son exclusivamente registros que marcaban el tiempo en plazos fijos, ha dado lugar a la hipótesis de que las figuras humanas representadas son "retratos" de dioses o en última instancia de personificadores de los mismos.

Sin embargo, el número creciente de testimonios respecto a la naturaleza de las figuras humanas, inclina la balanza hacia la hipótesis que interpreta más realísticamente a estos personajes. La serie de registros de dinastías y de soberanos, en jeroglíficos, de Piedras Negras y de Yaxchilán, y el conjunto de signos identificados por Enrique Berlin como "glifos emblemas" y nominales sugieren indudablemente que las figuras representadas en los monumentos son personajes históricos.

Una primera época escultórica, relativamente homogénea, del siglo III al siglo V, se caracteriza por la representación de una sola figura masculina, al frente de la estela con la inscripción jeroglífica en el lado posterior, y ocasionalmente, en las caras laterales. La figura de época temprana se encuentra siempre de pie, con los hombros en vista frontal y con la cabeza y las piernas de perfil. Los pies se colocan uno detrás de otro quedando la masa del cuerpo balanceada sobre ellos, las manos generalmente extendidas

tienen el dedo índice doblado hacia el pulgar. Predomina una manera de presentar los objetos con sus rasgos característicos, descuidando la posición natural adecuada dentro de la estructura. Es por ello que indistintamente se representan elementos del vestuario y del adorno de las figuras en vista frontal o de perfil. Figura típica del estilo maya de la primera época es el personaje ricamente ataviado, inexpressivo y rígido, que sostiene en sus brazos el símbolo inconfundible de su rango de sacerdote maya, la barra ceremonial de serpiente bicéfala.

El estilo de los primeros siglos se gesta en el Petén guatemalteco y se convierte en dominante durante aproximadamente dos siglos. Marcadamente uniforme, tiene una amplia distribución que abarca tanto a *Tikal* al centro del área estilística, como a *Copán* en el extremo sur oriente, y a *Yaxchilán* hacia el poniente.

En los siglos IV y V la presencia teotihuacana deja su huella en varias ciudades mayas, pero el estilo tan ajeno a la sensibilidad y al gusto maya, jamás llegó a incorporarse ni a modificar el cauce de la ya madura expresión escultórica maya.

Epoca de infecundidad artística es el siglo VI, pero cien años después la escultura maya resurge con brillo inigualable. A partir del siglo VII las ciudades mayas, tanto las grandes como las menores, producen en sus talleres locales obras de la más variada calidad y de diferente solución formal. La figura maya se representa en alto o en bajo relieve, de frente con los pies apuntando hacia afuera pero no se descartan los perfiles. No sólo las estelas sino losas adheridas a los muros de fachadas y de interiores, los dinteles, los frisos y las cresterías son lugares adecuados para tallar figuras de hombres, mujeres y dioses en la piedra dura o en el modelable estuco.

Es un periodo de prosperidad que propicia el florecimiento de escuelas locales de escultura y en el que distinguimos claramente entre los siglos VI a VIII cuatro grandes provincias artísticas. Pero la división mayor es sin duda, en este tiempo, entre la provincia norte que comprende los actuales estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y la provincia sur que incluye a la escuela del Petén de Guatemala (*Tikal*) y a las escuelas de las regiones circundantes a los ríos Motagua (*Copán* y *Quiriguá*) y Usumacinta (*Palenque*, *Yaxchilán* y *Piedras Negras*).

Tan ajenas son las formas de expresión de la provincia del norte, con sus variantes regionales del *Puuc*, *Chenes* y *Río Bec*, que por el momento, quedan fuera de este ensayo. Tengo para mí que estudios futuros más detallados y nuevos descubrimientos arqueológicos explicarán de manera más satisfactoria el hecho de que un mismo pueblo en un mismo periodo cronológico se manifieste en el arte de manera tan distinta. Mientras que las escuelas del norte favorecen la integración de la forma plástica en la arquitectura, y desechan a la figura humana como tema de su quehacer artístico en favor de formas fantasiosas no figurativas y



de claras tendencias geometrizar, las escuelas del sur centran su interés en la representación del hombre progresivamente individualizado hasta llegar al retrato, en monumentos exentos o aplicados a templos y a palacios.

El foco más importante de producción escultórica del Petén se localizó probablemente en *Tikal*, la ciudad más grande del área maya. Entre sus estelas se cuentan la que lleva el número 29, que tiene registrada la fecha más antigua de un monumento maya y que corresponde al año de 292 d. C, y la más tardía, la *estela 11*, situada en la Gran Plaza, lleva inscrita la fecha de 879. Los monumentos esculpidos durante los siglos que limitan las estelas citadas pueden darnos una imagen de las características y de la evolución en las esculturas de *Tikal*. Las estelas más antiguas tienen en común la representación de un individuo en la cara frontal, pero el diseño continúa envolviendo los paños laterales, la inscripción jeroglífica va en la cara posterior. Pocos años después la figura se esculpe solo en el frente, el texto jeroglífico atrás y los lados van lisos; a este conjunto sucede en el tiempo un grupo de esculturas con el personaje principal al frente, figuras en los costados y el texto en la cara de atrás. Finalmente en las estelas más tardías un personaje único aparece al frente y el lado posterior es liso. En términos generales las esculturas de *Tikal*, son conservadoras y arcaizantes; las de mejor calidad fueron realizadas en el periodo clásico temprano. Predomina una forma semicircular en la parte superior de la estela y una amplia moldura limita el espacio bidimensional destinado al retrato del personaje principal. El relieve es siempre bajo y plano, profuso el detallismo de los tocados y vestuarios que se resuelve por finas líneas incisas en la piedra. No existe intento de individualidad en los rasgos o en las expresiones faciales, la clase sacerdotal con su compleja parafernalia es el tema artístico por excelencia. La talla delicada y preciosista de los dinteles de madera de chicozapote es testimonio de la maestría de los tallistas de *Tikal*.

Sitio por demás significativo en la provincia escultórica de la región del río Motagua es *Copán*, en Honduras. En sus talleres se desarrolló un gusto barroco por las formas volumétricas que dan un carácter inconfundible a la escultura de esta ciudad maya. Las primeras estelas tienen un relieve en que todavía asoman cualidades gráficas, pero después de 682, con la erección de la estela 6, la escultura de *Copán* cobra primacía artística con el diseño de formas complejas libremente proyectadas en el espacio. Parece que la calidad de la piedra caliza de la zona, una traquita verdosa de grano fino y de suave textura, facilitó la talla tridimensional. A medida que el tiempo avanza las formas se tornan más y más rebuscadas, los roleos y las volutas invaden la losa y apenas si permiten asomar los rostros austeros de los grandes personajes,

probablemente los sabios de *Copán*. Pero si bien los elementos, decorativos o simbólicos, oscurecen las figuras labradas en los lados principales de la estela, los rostros adquieren carácter, individualización y personalidad única. Las estelas de *Copán* han sido motivo de admiración, asunto recurrente en viajeros y exploradores de siglos pasados; las causas son evidentes: a pesar de la aparente exuberancia ornamental, el manejo volumétrico de las figuras se aproxima más al modelo "de bulto" propio del gusto naturalista occidental. Tal voluntad barroca de forma se encuentra asimismo en los llamados "zoomorfos", esculturas exentas, de poca altura, masivas, asociadas con las estelas y que representan animales de la mitología maya, entre los que destacan serpientes, dragones, lagartos, tortugas y ranas.

Las escuelas que constituyen la provincia artística en la región del río Usumacinta, pueden ser consideradas como un conjunto, pero tienen interés local. Es así que en *Palenque* no hay estelas, los relieves de piedra o en estuco se encuentran adosados a los edificios, los primeros en santuarios y pasillos interiores y los



últimos en las fachadas. Tres son generalmente las figuras que participan en las escenas palencanas. En época temprana, siglo VII, los símbolos sugieren actividades litúrgicas y religiosas, dos figuras ofrecen sus tributos a un objeto de culto, tal es el caso de los tableros del *Sol*, de la *Cruz* y de la *Cruz Foliada*. Los personajes responden a un ideal de belleza física repetitivo y por lo tanto despersonalizado; con el tiempo, dentro de la misma composición de tres figuras, se van eliminando paulatinamente los accesorios del vestuario y los símbolos religiosos en favor de representaciones corporales de gran vitalidad. No cabe duda de que los escultores palencanos obtuvieron un sabio conocimiento de la anatomía humana, y pudieron desarrollar un arte cortesano y nobiliario en que el objeto artístico fue el retrato "idealizado" de sus grandes personajes. Si la piedra se manejó siempre en un mesurado bajo relieve, en el estuco se modelaron las caras y los cuerpos más humanos y sensuales de la escultura maya.

Probablemente por hostilidades fronterizas se desarrolla en la región oeste del Usumacinta un arte con temas marciales y retratos de guerreros. Tal cosa sucede en la escultura de *Piedras Negras*, de *Yaxchilán* y de *Bonampak*. En toda el área del Usumacinta se advierten innovaciones en los sitios a que se aplica la escultura. Dinteles, losas y tableros en los muros y en el cerramiento de los vanos, suplen a la convencional forma de la estela. Destaca de manera especial el aumento en un interés humanístico y secular.

En *Piedras Negras* las estelas forman conjuntos que se colocan frente a los edificios y que relatan los eventos históricos de los soberanos de la ciudad. Este relato histórico se inicia en cada conjunto con la característica estela en que la figura principal se encuentra sentada dentro de una puerta elevada representada por un nicho en el monumento. La puerta está enmarcada por cortinas recogidas y se llega a la figura del nicho por una escalera simulada, con huellas de pies. Tal escena significa según Proskouriakoff el ascenso al trono del soberano. La escultura de *Piedras Negras* es notable por su agradable combinación de alto y bajo relieve y por su maestría en la representación de texturas y diseños de telas. Por otro lado, adquiere con el tiempo una libertad expresiva manifiesta en la gracia, elegancia e individualidad de las figuras. Arreglos menos formales y composiciones escénicas como la extraordinaria *estela 12* y las losas de relieves apaisados en que se maneja con la misma calidad el grabado, el bajo relieve o la figura profundamente excavada, son ejemplos de las obras maestras de esta singular ciudad.

A medida que los temas marciales son menos frecuentes en *Piedras Negras*, su incidencia aumenta en *Yaxchilán* durante el siglo VIII. La típica composición de estela surge en época temprana y conserva a lo largo de unos tres siglos temas y formas convencionales. En ellas se representan escenas de carácter religioso



en que un individuo con las manos hacia abajo derrama lo que Rands ha identificado como agua que cae. En la parte superior personajes sentados, encerrados en cuadros y más arriba una serpiente bicéfala celeste con signos astronómicos en el cuerpo. Las escenas en dinteles se inician después del año de 711, en ellos se registra la historia de la dinastía de los "Jaguars", soberanos de la ciudad en el siglo VIII. La relación histórica de "Pájaro Jaguar", de "Escudo Jaguar" y de sus descendientes incluye sus victorias guerreras, las alianzas matrimoniales con varias mujeres y la transmisión del poder a sus sucesores. Característica de la escultura de *Yaxchilán* es la inconsistencia técnica en los relieves. Y así encontramos obras, más o menos contemporáneas, que pueden ser de gran calidad en su factura, como los *dinteles 26 y 43*, entre otros junto a tallas de muy pobre realización, como los *dinteles 5 y 7*. Indudablemente diferentes talleres coexistían en *Yaxchilán* y los "maestros" escultores trazaban la ruta a seguir por sus asistentes y canteros.

Es conveniente recordar a la última escuela escultórica que florece durante el periodo clásico tardío en la provincia maya del sur. Se trata de las esculturas, estelas, de *Seibal*, centro maya en las márgenes del río de la Pasión (en el Petén de Guatemala), y que reflejan la presencia de elementos extraños. Iconografía ajena a la tradicional manejada dentro de patrones propiamente mayas. Las estelas de *Seibal* datan del siglo IX, cuando ya había cesado la producción escultórica en la mayoría de las escuelas sureñas. Destacan particularmente los retratos de personajes extranjeros y los elementos de la iconografía diferente a la maya clásica. Sin embargo, el espíritu artístico maya permanece y aun la costumbre de erigir monumentos, a pesar de que los jeroglíficos no sean mayas, demuestra la pervivencia de su tradición: Thompson ha hecho notar que los personajes de las estelas de *Seibal* son probablemente soberanos de una de las ramas de la dinastía "Putun", emigrantes de la costa de Tabasco.

Es claro que me he ocupado en señalar brevemente algunos aspectos, para mí significativos, de las escuelas escultóricas de la provincia sur de la civilización clásica maya. En este panorama general podemos destacar modalidades locales, que en su conjunto constituyen el gran estilo de la escultura maya. Cuando el periodo clásico llega a su fin y cesa la actividad cultural, las escuelas escultóricas estaban en pleno florecimiento. No hay indicios de decadencia; por el contrario, la mayoría de las obras maestras de la escultura maya fueron realizadas al terminar el periodo clásico tardío.

Carecemos de teorías convincentes que expliquen el derrumbe de la cultura y —por extensión— del arte escultórico de uno de los pueblos más extraordinarios entre los antiguos indígenas de nuestra América actual.